



1. Siéntete responsable de tu comunidad, de todos y cada uno de los miembros. Y sirve, pues en la comunidad religiosa, todos estamos para servir. Sirve, aunque tus compañeros de comunidad sean, a veces, comodones.

2. Respeta a las personas- aunque éstas tengan sus taras, poca cultura...- sin intentar manipularlas para tus fines personales o institucionales. El respeto sincero y profundo hacia la persona de los otros miembros de la comunidad es una actitud fundamental de cara al proceso de crecimiento y maduración de la misma.

3. Acepta a los miembros de la comunidad como son, sin intentar que sean como te gustaría que fuesen. Todos tienen derecho, como tú, a ser ellos mismos, a ser “diferentes”. Y tienen a su pesar, taras como tú, de las que nos es fácil desprenderse. No olvides que tenemos frecuentemente la tentación de hacer a los miembros “a nuestra semejanza” o a la medida del ideal personal.

4. Alaba con naturalidad las cualidades de tus compañeros de comunidad y celebra sus aciertos, tanto en su presencia como en ausencia. Haz de esta alabanza y celebración, objeto de oración gozosa ante Dios, Padre de todos los miembros del grupo. Esta actitud positiva da cohesión a la comunidad y la fortalece notablemente. Es contrario a esta actitud competir, envidiar, sobresalir sobre los otros, dominar.

5. Cultiva la educación en las relaciones comunitarias, con sencillez y naturalidad. Pide las cosas por favor; si haces algo mal, solicita perdón y rectifica en lo posible. Agradece a los demás sus pequeñas o grandes atenciones contigo o la comunidad y trata de tenerlas mayores con todos.

6. Acoge, estimula, ayuda, sonrío, defiende, aplaude, alienta, gratifica a los miembros del grupo. Esto influye siempre positivamente en la convivencia, en el trabajo común y fortalece los vínculos internos de la comunidad religiosa. Y no olvides que la corrección fraterna nunca debe brotar como un desahogo de la cólera o de la molestia personal.

Es una expresión de amor al otro y debe hacerse en un ambiente de confianza y cariño. **No se le puede hacer el bien a quien no se le quiere bien.**

7. Sé tú mismo, diáfano, veraz, auténtico, consecuente... No te permitas la doblez, la falsedad, la mentira, las máscaras, la doble cara... La convivencia verdaderamente humana – y la más propia de una comunidad religiosa – se edifica sólo **por y sobre** la verdad y **desde** la sinceridad.

8. Vive las alegrías y tristezas de los miembros del grupo como tuyas. Haz tuyos sus problemas y preocupaciones. Gózate de los triunfos de la comunidad y de sus integrantes, como de los propios. Todas las personas suelen ser muy sensibles a esta constructiva actitud de solidaridad.

9. Procura amar y servir a fondo perdido, sin pasar facturas, ni cobrar comisiones, sin exigir respuestas, lejos de una actitud mercantilista. Si algo no puede ser objeto de negocio dentro de la comunidad, es la amistad, el servicio, el amor, el Mandamiento Nuevo. **Ama lealmente.** El amor leal es el

que se ofrece en libertad a alguien aún a sabiendas de la posibilidad, o más aún, de la certeza de no ser correspondido. Nunca te coloques en el **centro** de tu comunidad. No es el sitio del que sirve.

10. Acepta y ama a las personas del grupo comunitario por ellas mismas, no por el proyecto que puedan reportarte. Interesarse continuamente y con sinceridad por los miembros de la comunidad, aunque en ocasiones no se interesen por ti o tus cosas. Hace provechosa la convivencia y vivificante la vida del grupo. Y desde luego, es una actitud que construye la comunidad.

11. Haz un esfuerzo – grande si fuere necesario – por comprender, perdonar y olvidar los roces, malentendidos y conflictos que se hayan producido en el grupo. Son inevitables. Esto no es lo peor, sino el guardarlos dentro, “rumiarlos”, aumentar su importancia dándoles vueltas...Esto sí que es funesto para la comunidad. La incomprensión y la cerrazón secan las fuentes del dinamismo y la alegría. El perdón cura y restaura.

12. No dramatices ni magnifiques los pequeños roces de cada día. Sin un sentido del humor que nos impida tomar demasiado en serio nuestras pequeñeces no seremos capaces de crear comunidades sanas que signifiquen un aporte a la fraternidad de nuestra sociedad.

13. Acoge al otro “metiéndote en su pellejo”, aunque esto sea difícil, y acepta, escucha, comprende, anima y sirve en la medida en que él quiere ser servido por ti. Vive unido a los miembros de la comunidad desde dentro – por el corazón – y no por la mera epidermis de un mismo lugar, una misma tarea, unas normas comunes, una simple convivencia.

14. Cultiva con gran interés el buen humor, la alegría, el optimismo y coopera así al bienestar de la comunidad. Ésta precisa del gozo compartido, del relax comunitario, del sentido festivo de la vida, para hacer más sencillo y fácil lo difícil de la convivencia humana.

15. No critiques jamás la conducta de los miembros de la comunidad y menos a sus espaldas. No aires sus defectos ni los fomentes. ¿Quién no tiene defectos? En este campo, intenta comprender, animar y ayudar con amor. Hay que querer a los miembros de la comunidad como son, incluyendo sus aspectos defectuosos, sin que esto suponga pactar con el mal.

16. Empéñate en descubrir día a día, reunión a reunión – en extensión y profundidad -, lo positivo que hay en tus compañeros. Y ten muy en cuenta que, cuando se ama suficientemente a las personas, se encuentra en ellas lo bueno y positivo con facilidad. **Si ves muchos defectos en un miembro de tu comunidad, pregúntate cuánto lo quieres.**

17. Expresa tu fe con naturalidad y sencillez. Ora y ayuda a que ore la comunidad. Una comunidad que no ora, se banaliza y pierde identidad. Colabora en la preparación de la Liturgia de las Horas, celebraciones de la Palabra, Eucaristía y participa en ellas con profundidad. Estas acciones cooperan notablemente a la identificación de la comunidad cristiana como tal, la cohesionan, construyen y vivifican.

18. Trabaja para que tu comunidad no sea coto cerrado, grupito narcisista sin cohesión con otras comunidades o grupos cristianos. Cultiva la apertura, la universalidad; procura que la comunidad se esfuerce por vivir con estilo verdaderamente eclesial y de comunión.

19. Arrima el hombro a las cargas de otros. Con eso cumples la ley de Cristo. Sé paciente, afable. No tengas envidia. No te jactes ni te engrías. No seas grosero ni busques lo tuyo. No te exasperes ni llesves cuentas del mal. Disculpa siempre. El amor no falla nunca (cfr. Ga 6, 2; 1 Co 13, 4-8).

Por este camino se construye una auténtica comunidad cristiana.

